

# "el CORDOBAZO"

**Apuntes de un combatiente**

**Anibal Cordoba**

EDITORIAL  
**ga**  
anteo



## PALABRAS PREVIAS

Hace dos años, se produjeron en el país, en particular en Villa Ocampo, Corrientes, Rosario y Tucumán, una serie de luchas populares en cadena que desembocaron en el "cordobazo", esa grandiosa gesta del proletariado y del pueblo de Córdoba que hizo tambalear al gobierno "fuerte" de la dictadura.

La Argentina se sacudió. Los monopolios extranjeros y sus agentes criollos se estremecieron. Los ojos del mundo se volvieron hacia nuestro país. Todo el territorio de la República parecía un inmenso volcán con decenas de cráteres en erupción.

La dictadura quedó maltrecha, resquebrajada, pero no cayó; no pudo ser remplazada por un gobierno auténticamente democrático y popular. Ello se explica porque, al no existir un centro coordinador nacional en condiciones de unificar y dirigir las luchas obreras y populares, éstas se desarrollaron en forma aislada.

Con una clase obrera que vaya desterrando la influencia de la ideología nacionalista burguesa y abrazando la ideología del proletariado; con una CGT unida y conducida por auténticos dirigentes obreros fieles a su clase; con un proletariado organizado que se ponga de más en más al frente de todas las luchas obreras y populares y que sea el eje de un centro coordinador nacional, apoyado en cientos y miles de organismos básicos, en todo el país, e integrado por los distintos sectores de la población concientes de la necesidad de que el poder pase a manos de un gobierno de nuevo tipo (centro que ya ha empezado a tomar forma a través del Encuentro Nacional de los Argentinos), los futuros "cordobazos", "viborazos", "rosariazos", "choconazos", se convertirán rápidamente en un verdadero "argentinazo".

\* \* \*

Al brindar este folleto a los combatientes actuales y futuros, que luchan por abrir en la Argentina una perspectiva democrática y popular, lo hacemos con la seguridad de que han de encontrar en él experiencia de inmensa utilidad.

Este folleto, que atrapa en forma tal que una vez comenzado no se deja abandonar, resume mucho de lo que aprendió el proletariado y el pueblo de Córdoba en esa escuela acelerada que fue EL CORDOBAZO.



## *EL CORDOBAZO*

### **Algunas enseñanzas y conclusiones**

Las barricadas humeantes, los barrios ocupados, la represión con armas de fuego, hoy no asombran. Sin embargo, hace apenas dos años conmovieron las agencias periodísticas, recorrieron el mundo entero en revistas, diarios, noticiosos. En todo el país, los trabajadores, el pueblo, con legítimo orgullo hicieron suyas las escenas del "cordobazo", la gloriosa rebelión del proletariado y el pueblo cordobés que dio el golpe mortal a Onganía y a su política corporativista, aplicada en la provincia por el fascista Caballero.

Escenas como éstas se repitieron muchas veces en Córdoba y otros puntos del país. Manifestaciones masivas, ocupaciones de fábricas, de barrios, barricadas. Y su contracara: la represión, cada vez más feroz, más "tecnificada" (gases vomitivos, sirenas ultrasónicas, uso creciente e indiscriminado de armas de guerra, formación de brigadas antiguerrilleras, reequipamiento policial, etc.).

Han pasado sólo dos años desde el "cordobazo", pero la experiencia acumulada en ellos por la clase obrera y el pueblo de la Patria ha ido creciendo con cada lucha, con cada avance, con cada momentáneo retroceso.

Por razones que más adelante analizaremos, Córdoba fue en ese período el principal foco de rebeldía popular y antidictatorial. Fiel a una tradición democrática que viene de lejos, que a principios de siglo tuviera en el movimiento de la Reforma Universitaria su expresión más trascendente, el pueblo de Córdoba, a cuya cabeza se encuentra el joven proletariado de las grandes plantas fabriles nacidas en la década del 50, ha desarrollado en estos dos años importantes combates contra la dictadura.

Con altibajos, con avances y retrocesos, pero siguiendo una línea ascendente (que no siempre aparecía nítidamente), el proceso de lucha desembocó en la segunda rebelión, que el ingenio popular bautizara el "viborazo", del 15 de marzo de 1971, asestando un duro golpe a la dictadura que se vió obligada a acelerar la búsqueda de nuevas "expectativas", lo que se tradujo en el remplazo de Levingston por Lanusse.



Ha sido, sin duda, un período rico en enseñanzas, para los cordobeses y para todos los que luchamos contra la dictadura.

### **Un poco de historia**

Es evidente que no se pueden rastrear los antecedentes del "cordobazo" únicamente a través de las luchas de mayo de 1969 que lo precedieron.

Hay mucho de la historia de Córdoba que se condensa en la rebelión antidictatorial del 29 de mayo de 1969. Hay que remontarse al año 1918, cuando el estudiantado se lanzó a la calle a luchar por la democratización de la enseñanza, levantando banderas antimperialistas que recorrerían luego las universidades de América. Hay que memorar la naciente unidad obrero-estudiantil, materializada en el apoyo que prestó entonces la clase obrera al movimiento de la Reforma, principalmente a través de la Federación Obrera Cordobesa, cuyo Secretario General era nuestro camarada Miguel Contreras, fundador y dirigente del Partido Comunista. Hay que hablar de los mítines de más de diez mil personas, en apoyo de las demandas de la juventud estudiosa, organizados en conjunto por la Federación Obrera y la Federación Universitaria (estudiaban en aquel entonces unos mil alumnos en la Universidad...).

Es necesario recorrer el camino que a lo largo de la historia cordobesa de este siglo, ubicó a Córdoba permanentemente como un bastión de la democracia, rebelde a los intentos de doblegar al pueblo, altivo, valiente.

Córdoba, o mejor dicho, el pueblo cordobés, supo darse en diferentes períodos gobiernos que en distinta medida reflejaron la voluntad popular, como los de Sabattini, Del Castillo y Argentino Auchter.

Es importante tener en cuenta cómo, de ciudad apacible, doctoral, clerical, pasó a ser, en la década del 50, una potencia industrial que fortaleció y desarrolló a un pujante proletariado concentrado en grandes fábricas, proletariado que cada vez más fue dando la tónica de la política cordobesa.

Cómo la despoblación del campo atrajo a grandes contingentes de chacareros corridos por los desalojos, o hijos de campesinos que no tienen oportunidad de afincarse por falta de tierra.

Cómo fue creciendo la población estudiantil y cómo una gran parte de ella, proveniente del interior y de otras provincias, se fue concentrando en el ya legendario Barrio Clínicas, escenario también, en lo que va del siglo, de muchos de los más importantes combates estudiantiles.

Es necesario, en fin, reconstruir la historia de este denso medio siglo cordobés, para rastrear los hilos que unen este presente combativo y proletario con las mejores tradiciones patrióticas, democráticas, antimperialistas, y señalar, asimismo, la profunda influencia que ejercieron todas las luchas generales de nuestro pueblo, o las parciales, desarrolladas en distintos puntos del país (por ejemplo, las ocupaciones simultáneas de fábricas del año 1964).



Sin revisar, aunque más no sea en forma somera estas cuestiones, es muy difícil explicarse el “¿por qué Córdoba?”

### Un poco de la historia más reciente

Es claro que el “cordobazo” reconoce antecedentes más directos e inmediatos.

Se puede decir que Córdoba ha vivido, desde el golpe de 1966, sólo breves períodos de “paz”. Están frescos en la memoria de todos, los episodios de la resistencia estudiantil a la intervención de la Universidad. Esta lucha, que contara entre sus acciones más importantes la ocupación del Barrio Clínicas, es uno de los principales antecedentes cercanos del “cordobazo”, sobre todo porque introdujo como método de lucha la **ocupación de barrios** que, con la fogata (verdadero símbolo de poder popular en las zonas ocupadas) pasaría a ser, con posterioridad, una característica casi permanente de las distintas luchas que se sucedieron.

La “expectativa esperanzada” duró poco en Córdoba. Este es un factor que incidió poderosamente en los sucesos posteriores.

Ello pudo suceder, en primer lugar, porque Córdoba contaba en 1966 con una CGT en cuyo secretariado, junto con otros dirigentes clasistas, peronistas y de otras tendencias, participaban los comunistas. No le fue posible a la dictadura montar en Córdoba el coro de dirigentes sindicales obsecuentes con que contó en otras regionales —y particularmente en la CGT nacional—.

Recordemos que una de las primeras medidas de la dictadura fue la intervención de las universidades, hecho que fue resistido por los estudiantes con movilizaciones y luchas. Fue en Córdoba, sin embargo, donde estas luchas tuvieron una de sus expresiones más altas, y esto, más que al movimiento estudiantil en sí, se debió fundamentalmente al apoyo que la **Regional de la CGT** prestó a los estudiantes. Fue la unidad obrero-estudiantil el ingrediente que rodeó de **calor popular** las luchas en defensa de la autonomía y el Tripartito, avasallados por los golpistas de entonces.

Por otra parte, los comunistas logramos en el movimiento estudiantil, impulsar una táctica de lucha adecuada, la **movilización de masas**, frente a los ultraístas de aquel momento (que ahora se han vuelto “peronistas”) que planteaban el “repliegue táctico”, y frente a los grupos “nacionales”, ya fuertemente influidos por los dirigentes de la derecha peronista, que pretendían limitar la lucha por la autonomía y el Tripartito a la simple reivindicación del cambio de Rector y Ministro de Educación (¡¡por ser liberales!!...).

Las luchas estudiantiles que duraron más de un mes y que produjeron la primera víctima de las balas de la dictadura (Santiago Pampillón), contaron, sin duda, con la simpatía y el apoyo de los trabajadores y el pueblo cordobés. Y como contrapartida, la dictadura quedó pronto desnudada en su esencia antipopular y antinacional.



A raíz del apoyo brindado al movimiento estudiantil, fue intervenido el Sindicato de los trabajadores Telepostales, siendo el primer gremio intervenido en Córdoba y uno de los primeros en el país. Los comunistas podemos reivindicar con orgullo el papel que nos cupo desempeñar en ese período, quedando demostrado una vez más que era justa nuestra posición de reclamar el derecho a participar en la conducción del movimiento obrero en todos sus niveles, única garantía de que éste cumpla el importante papel que le corresponde en las luchas por los derechos obreros y por el derrocamiento de la dictadura.

## Un mayo caliente

Una cronología obligadamente breve de los hechos que desembocaron en el "cordobazo", incluiría:

- **12 de mayo de 1969:** se sancionó una "ley" eliminando el sábado inglés, lo que significaba la reducción del salario obrero en un 10 %.
- **13 de mayo:** la CGT resolvió medidas de fuerza. Comenzaba a cuajar la idea tantas veces planteada por el MUCS y el Partido Comunista de que los paros se realizaran con actos y concentraciones.
- **14 de mayo:** SMATA, Sindicato que agrupa a los trabajadores del grupo Kaiser, convocó a una asamblea general en el local de Córdoba Sport (el Luna Park cordobés). La policía la prohibió. Sin embargo, los trabajadores se organizaron y concurrieron a la asamblea **todos juntos**, en ómnibus particulares que los trasladaron desde sus domicilios. Más de 3.000 obreros llegaron así sorpresivamente al local, desbordando la consigna policial que cuidaba las puertas. La asamblea comenzó a sesionar **pese a la prohibición**. Los trabajadores del tercer turno, en asamblea en la puerta de la fábrica, decidieron concurrir también y al llegar fueron dispersados por la policía. Se inició una feroz represión contra ellos y contra los asambleístas en el interior del local. Pero los trabajadores respondieron con todos los elementos que tenían a mano. La policía quedó entre dos fuegos (entre los obreros que salían, y los que no habían podido entrar). Fogatas y barricadas cubrieron las calles céntricas. Un ómnibus policial fue quemado. Las fotografías de los periódicos mostrarían al día siguiente al "temible" escuadrón en huida vergonzosa frente a la combativa y valiente actitud de los obreros. El clima era cada vez más tenso.
- La UOM decretó un paro de 48 hs. para los días 15 y 16, y el plenario de gremios de la CGT decretó un paro de 24 hs. para el día 16 que se cumplió en forma masiva. Cerró hasta el Correo (cosa no usual anteriormente).
- El asesinato del estudiante Juan José Cabral en Corrientes, y el del joven obrero Bello, baleado por la espalda en Rosario, conmo-



vieron nondamente al pueblo cordobés y se levantó una nueva marea de luchas. Los actos relámpago se hicieron diarios.

- **21 de mayo:** se cumplió un paro estudiantil; la policía hirió a varios estudiantes, entre ellos a la joven de 18 años, Rosa Canelo, que perdió un ojo.
- **22 de mayo:** la CGT de Azopardo y la de los Argentinos resolvieron, bajo la presión de algunas regionales (en particular Córdoba y Rosario) un paro nacional para el día 30.
- **23 de mayo:** luego de un intento de concentración frente a la CGT los estudiantes ocuparon una vez más el Barrio Clínicas. La represión se realizó utilizando armas de fuego en abundancia, inclusive pistolas ametralladoras. Un estudiante fue herido de bala.
- Se formó la Federación de Estudiantes Secundarios de Córdoba, en asamblea de más de 400 jóvenes. Los secundarios comenzaron a participar organizadamente en las luchas.
- Todas las organizaciones políticas, gremiales, vecinales, etc., se pronunciaron contra la represión asesina de la dictadura. Mientras tanto ésta lanzaba comunicados amenazantes que, lejos de asustar, aumentaban la indignación popular.
- Se realizó una marcha del silencio en Villa María que fue disuelta violentamente por la policía. El paro estudiantil fue total en esa ciudad.
- **24 de mayo:** las dos regionales de la CGT local convocaron a un plenario para el 26.
- **26 de mayo:** se realizaron los plenarios; triunfó la moción del paro de 37 hs., ardorosamente defendida por el delegado de Luz y Fuerza y respaldada por otros sindicatos combativos. Además de Luz y Fuerza, en el plenario de la CGT desempeñaron un papel de primera línea UTA, SMATA, Metalúrgicos. En igual sentido se pronunció el plenario de los gremios "azopardistas", concretándose así un importante paso hacia la unificación del movimiento obrero cordobés.
- **27 de mayo:** se realizaron asambleas en todas las facultades para discutir las medidas de adhesión al paro.

En esos días tuvieron lugar cientos de reuniones, asambleas, grandes y chicas. La ciudad estaba en ebullición. De hora en hora el clima se iba haciendo más tenso. Los militantes ultimaban los preparativos, se iban dando las condiciones que caracterizan una situación revolucionaria.



## Un día para la historia...

La mañana del 29 fue una de las tantas del invierno cordobés: fresca y soleada. El paro debía comenzar a las 10. Para las 11 estaba convocado el acto en Colón y Gral. Paz, la clásica esquina del Correo. La tensión aumentaba. A viva voz se comentaba: "algo va a pasar". Sin embargo, a las 10 el día se parecía a cualquier otro. Los habituales grupos de combate de la Guardia de Infantería apostados en las esquinas "estratégicas" como la mayoría de los días de ese agitado mayo. Apparentemente nada pasaba. El clima se iba haciendo más y más denso a medida que se aproximaba la hora señalada para el acto. Alguien comentó después que "el aire se podía cortar..." y algo de eso pasaba.

Poco después de las 10 se podía observar un incesante flujo de jóvenes en pequeños grupitos, en parejas, con el clásico "uniforme de combate" de los estudiantes: vaquero, mocasines, pullover. Caminan sin apuro. Vienen de Barrio Clínicas bajando por la avenida Colón.

En Rivadavia y Colón (unas cuadras más allá), se agrupaban inquietos los metalúrgicos que llegaban en grupos compactos de 20 ó 30, de los talleres y fábricas del cinturón. La radio anuncia que desde las plantas de Kaiser y Fiat avanzan las columnas de trabajadores.

El comercio comenzó a cerrar. Poco a poco fueron desapareciendo los ómnibus y los automóviles.

A las 11, los afiliados al Sindicato de Luz y Fuerza se encolumnaron en la cuadra del Correo. Era la señal. Los "paseantes", que miraban distraídos las vidrieras, se transformaron en manifestantes. Como de la nada se formaron gruesas columnas que se dirigieron hacia el lugar en que estaba citado el acto.

A partir de ese momento la situación se volvió confusa. Se había iniciado la represión. Era difícil seguir los movimientos. Comenzó lo que la prensa llamó la "guerrilla": se erigieron las primeras barricadas. Fueron los trabajadores del aguerrido gremio de Luz y Fuerza y los estudiantes los primeros en enfrentar la represión.

Desde Alvear, desde Rivadavia, avanzaban por Colón los trabajadores que se habían concentrado en esas zonas; los metalúrgicos, los de la construcción (organizados por el Movimiento de Recuperación, ya que el Sindicato no movió un dedo). Se sumaron los empleados de comercio, los del vidrio, gráficos, telepostales, etc.

La represión los empujó al norte de la Avda. Colón. Se levantaron barricadas.

La policía fue perdiendo el control de las calles más angostas. Sólo dominaba las avenidas. Pero las zonas de barricadas la fueron cercanddo. Los G.I. (Guardia de Infantería) "limpiaban" una esquina, pero no terminaban de retirarse cuando las barricadas volvían a ser levantadas con los mismos materiales que ellos habían desparramado.

La zona comprendida entre Avda. Colón y el Río 1º es totalmente "zona liberada". En las esquinas, grandes fogatas son el símbolo de la ocupación.

Grupos de 20 ó 30 obreros cuidaban "su" zona, mientras columnas de obreros y estudiantes recorrían las calles en manifestación, hacien-



do incursiones en las zonas todavía en disputa. A las 12, ya la policía utilizaba las armas de fuego a discreción.

No hubo saqueos, aunque sí roturas de vidrios. En las zonas donde la represión era más salvaje, ardían ya a esa hora muchos automóviles y algunos negocios. La esquina de Jujuy y Colón era el punto más hacia el oeste (hacia el lado de Barrio Clínicas) al que había llegado la policía. Más allá comenzaba la zona ocupada por los estudiantes y la gente de la barriada Alberdi. Sólidas barricadas fueron surgiendo cada 50 metros a lo largo de toda la avenida. Sólo se podía circular a pie.

La empresa imperialista Xerox es incendiada (quemar la Xerox se convertiría en el "clásico" de las luchas cordobesas. Fue destruida varias veces). Cuando el fuego amenazó el edificio que hay sobre el local, alguien llamó a los bomberos. Éstos se negaron a salir por falta de garantías. Fueron los propios estudiantes los que se las brindaron, y la autobomba recorrió el trayecto con un racimo de jóvenes encaramados en ella. Esos mismos jóvenes colaboraron luego para sofocar el fuego que llegó a chamuscar las cortinas de los departamentos del primer piso. Es un símbolo: el dueño de la zona es el pueblo.

Fueron destruidos varios locales comerciales (grandes concesionarios de automóviles, la confitería "La Oriental" —símbolo de la oligarquía— y otros). Pero se respetaron los negocios pequeños, algunos de ellos ubicados a pocos metros de los atacados. No fue una expresión de furia incontrolada, como se la quiso presentar, sino el odio contra la oligarquía, contra los monopolios y sus representantes que afloraba. Un hombre roba un pantalón y una campera de una vidriera rota: es perseguido por un piquete y obligado "por las malas" a devolverlos. Dos policías quedan encerrados en la "zona libre". Un grupo de estudiantes los escoltan hasta la "tierra de nadie" (no les quitaron las armas). En otras zonas de la ciudad se siguió el mismo procedimiento con los policías, pero antes de liberarlos se los desarmó (en general, eran agentes de consigna en edificios públicos de menor importancia).

La policía fue agotando su provisión de gases. Éstos demostraron muy poca utilidad en las calles abiertas. Las bombas eran rápidamente arrojadas a las fogatas o incendiadas con antorchas (el gas es muy combustible) quedando anuladas. A veces eran devueltas por jóvenes, que usaban pañuelos o guantes para arrojarlas. Los vehículos policiales se fueron quedando sin combustible. Pero no podían llegar a reabastecerse al cuartel de bomberos, sitiado en el propio corazón del Barrio Clínicas.

A las 13 hs. se replegaron al "casco chico". Ya casi no había combates. Dominaban sólo unas 20 manzanas alrededor de la Plaza San Martín y la Jefatura de Policía.

\* \* \*

Mientras en el centro sucedía todo esto, la columna de Kaiser tenía sus primeros enfrentamientos.

Varios carros de asalto de la Policía Federal intentaron interceptarla a unas treinta cuadras del centro, pero los federales debieron en-



frentarse con una columna aguerrida, que no rehuía la lucha y les hacía frente a pie firme recibéndolos con una lluvia de piedras y de temibles recortes metálicos arrojados con hondas (las hondas habían sido fabricadas en serie, y las "municiones" se entregaban en bolsitas de polietileno). Los que huyeron fueron los "temibles" federales, que unas cuabras más adelante fueron nuevamente obligados a replegarse. Así, combatiendo, la columna llegó hasta frente a la Estación Terminal de Omnibus, donde se volvió a luchar, ahora con el Escuadrón (policía montada) que debió retroceder en forma precipitada. La policía utilizaba ya armas de fuego, disparando indiscriminadamente contra la columna obrera. A pocas cuabras de allí cae, y fallece poco después, la primera víctima de la salvaje represión: el joven obrero Máximo Mena.

Los trabajadores, a los que se sumaron nutridos contingentes de estudiantes, se desplegaron por las calles laterales, levantaron barricadas y, de a poco, se fueron haciendo dueños de la zona. Se ocupó totalmente el Boulevard San Juan (por el otro extremo de éste había entrado la columna de Fiat). Barrio Güemes, colindante con la zona, está erizado de barricadas: es otra "casba" estudiantil y barrio muy popular.

En otra barriada obrera —Patricios— se realizó una asamblea popular con más de un millar de personas. Se ocupó la zona y se levantaron barricadas en los accesos al barrio.

Hay en la gente —en toda la gente— una sensación de triunfo. De hecho se ha derrocado al gobierno de la dictadura en la ciudad. Este controla unas pocas manzanas alrededor de la Jefatura de Policía. Las seccionales están prácticamente sitiadas y en los barrios alejados no hay ni vestigios de "fuerzas del orden": la ciudad está en manos del pueblo. Eso se "siente", se vive. Por ello hay sonrisas en cada grupo que custodia una barricada. Hay orgullo en los rostros. Todos somos conscientes de que el "cordobazo" nos pertenece, aunque todavía nadie conoce la real envergadura, la extensión de las ocupaciones. Al no existir un comando unificado, toda esta rebelión no es más que la suma de miles de rebeliones autónomas.

Pasado el medio día, los trabajadores y los estudiantes fueron abandonando el centro y replegándose a los barrios. Las barricadas comenzaron a extenderse a zonas más alejadas. Todos contribuían. Los vecinos sacaban cajones de patios y techos. Miles de botellas se estrellaron contra el suelo; se ataron alambres cruzando las calles. En Barrio Clínicas, Güemes y otros, se eliminó el alumbrado público (a veces rompiendo los focos, otras destruyendo los comandos o simplemente interrumpiendo la energía desde los tableros de control, cuando había quien supiera hacerlo).

A las 17 hs. las Fuerzas Armadas entraron a la ciudad. No había miedo. En Barrio Clínicas se "expropió" pintura en una ferretería y se pintó: "soldado, hermano, no tires". Se confeccionaron carteles. Cuando las tropas ingresaron por Avda. Colón, fueron recibidas con ellos. Algunos jóvenes fueron detenidos en esas circunstancias, entre ellos el estudiante Miguel A. Miró, que luego sería uno de los condenados por los tribunales militares. Las tropas avanzaban pegadas a las paredes, despacio, disparando continuamente al aire, para intimidar, pero inti-



midadas ellas por el "ablandamiento psicológico" a que fueran sometidas antes de salir: esperaban ser recibidas a tiros. Sólo se encontraron con gente que los miraba sin temor y, a veces, con una sonrisa. Los oficiales y suboficiales no llevaban insignias de grado. Se dieron a conocer los primeros "bandos", se impuso el toque de queda.

Sin embargo, en ese primer día el ejército sólo ocupó el casco céntrico (donde no había a quien desalojar), algunos objetivos estratégicos y un "callejón" a través del Barrio Alberdi para comunicar el centro con la zona de los cuarteles. El toque de queda no se respeta en los barrios, ni siquiera en las zonas ocupadas por el ejército. También en esas circunstancias, patrullas militares detuvieron a algunos jóvenes a los que luego los burdos tribunales militares montados condenarían por "violar el toque de queda". Mientras tanto, en las esquinas, nutridos grupos de vecinos hablaban de los sucesos de la jornada y hacían risueños comentarios al paso de las patrullas militares.

Antes de salir, los soldados habían recibido la orden de tirar; tirar a cualquier cosa, pero tirar. Algunos fueron amenazados con castigos si no vaciaban uno o dos cargadores. Todavía hoy pueden verse los edificios altos perforados por las balas de los FAL. Fue así cómo en esa primera jornada cayeron asesinados una decena de cordobeses, la mayoría inocentes espectadores alcanzados por balas perdidas, por ráfagas disparadas al azar. Fue en ese clima en que un joven aspirante de la Escuela de Suboficiales de Aeronáutica fue baleado por sus propios compañeros que lo confundieron con un francotirador.

En los días siguientes el número de víctimas aumentaría hasta llegar a treinta o cuarenta (la cifra exacta nunca pudo ser establecida, pero, evidentemente, es muy superior a los doce de los comunicados oficiales). Los caídos serían, en su mayoría, víctimas del terrorismo de la policía, que utilizó sus armas con saña contra vecinos y transeúntes (en Barrio Yofre fue asesinada una mujer a sangre fría por el subcomisario de la Seccional 13º, que disparó contra ella desde un automóvil; en Barrio Talleres fue asesinado por un gendarme, el obrero Sakillán, ante la mirada impotente y dolorida de su pequeño hijo). Frente a la Plaza San Martín algún policía practicó "tiro al blanco" contra un joven turista que se asomó a la ventana de su habitación en el hotel Sussex... y Marcel Terza, de 22 años, se sumó a la lista de víctimas de la represión brutal, absurda. En los partes oficiales cada uno de ellos era "un francotirador abatido".

Mucho se ha hablado de éstos, de los francotiradores. Pero salvo la acción de dos grupos derechistas (uno de Tacuara y un Comando Civil) prácticamente no existieron. A no ser que se considere francotiradores a los jóvenes que disparaban al aire con armas 22 en el interior de los patios o hacían estallar cohetes y petardos. Los propios oficiales y suboficiales lo reconocieron así en posteriores conversaciones informales. De haber existido dichos tiradores emboscados, aun en mucha menor proporción que los inventados por los "servicios de inteligencia" y coreados por periodistas poco imaginativos, el número de muertos entre las fuerzas de represión habría sido mucho mayor (re-



cordamos que hubo sólo una víctima uniformada, abatida por su propia patrulla).

A las 20 hs. activistas de Luz y Fuerza cortaron la energía eléctrica. Esto creó un mayor clima de dramatismo. La ciudad estaba iluminada en algunas zonas, sólo por la luz de las fogatas.

El viernes 30 la gente volvió a volcarse a las calles, mientras lentamente el ejército procuraba controlar la ciudad (recién lo lograría el domingo). Una manifestación de casi un millar de personas se congregó en la zona céntrica; en distintos lugares se realizaron actos relámpago, en algunos casos pequeñas asambleas de vecinos. Fueron detenidos varios dirigentes sindicales, entre ellos Tosco, Alberti, Di Toffino, Canelles, Torres. A las 18 comenzaron a conocerse los primeros fallos de esa farsa que se llamó "tribunales militares". Estos, condenaron a dirigentes obreros como Elpidio Torres y se ensañaron con Agustín Tosco y el comunista Jorge Canelles, penándolos con 8 y 10 años de prisión respectivamente. La dignidad revolucionaria con que estos dos últimos se irguieron ante los falsos jueces militares, fue ejemplar. Ante el tribunal militar defendieron con firmeza las justas razones de la lucha obrera y popular y su derecho a participar en ella.

Al caer las primeras sombras volvieron a encenderse las fogatas en muchas zonas, especialmente en los barrios estudiantiles. Las fuerzas de represión continuaron disparando al aire.

Recién el domingo, la ciudad recobró la calma. El "cordobazo" había terminado, aunque sus efectos se prolongarían mucho, mucho más allá.

### *¿FUE ESPONTANEO EL CORDOBAZO?*

Una movilización de masas que se convierte en una verdadera rebelión popular, no surge de una simple reacción emotiva. Como señalamos antes, fueron muchos los elementos acumulados que detonaron el 29 de mayo de 1969. Las reivindicaciones económicas (sábado inglés, quitas zonales, aumentos salariales), la indignación por los asesinatos de Bello, Cabral y Blanco, el odio creciente a la dictadura. Es decir, lo económico y lo político se dio en unidad dialéctica.

Pero no es sólo eso lo que se discute en la interpretación del "cordobazo". Otra cuestión polémica (quizá la más polémica) es el grado de organización de esta explosión popular.

En toda lucha de masas hay, sin duda, lo organizado y lo espontáneo. Hay una relación dialéctica entre ambas categorías, pudiendo predominar una u otra.

En el "cordobazo" se dio así. No fue ni "la fría máquina subversiva" que actuó planificada y detalladamente desde las sombras —como inventaron los bandos y declaraciones de la dictadura—, ni fue una mera explosión espontánea, incontrolada, como quisieron ver los perio-



distas de nuestra “prensa seria”, prontos a negar todo lo que pueda desarrollar la verdadera organización popular, y todos los múltiples “teóricos” de la ultraizquierda que, como **no participaron** en la organización del “cordobazo” (en realidad, como veremos más adelante, trabajaron en contra), niegan que haya existido esa organización.

En primer lugar, hay que señalar que el “cordobazo” fue una verdadera **explosión** popular. Es decir, que la acumulación de elementos que se venía dando “explotó”, liberando una fuerza arrolladora. Pero esa explosión se dio sobre la base de una **movilización organizada** de las masas obreras, estudiantiles y populares. El pueblo de Córdoba no se autoconvocó, sino que **respondió a un llamado** de las organizaciones gremiales, obreras y estudiantiles y de los partidos políticos.

Es cierto que muchos sindicatos no movieron un dedo para garantizar el paro activo, pero no es menos cierto que esa ausencia fue suplida por los militantes clasistas: comunistas, peronistas, radicales, que en talleres y fábricas tomaron las medidas para “salir con todo”. Y también en los gremios que tomaron en sus manos la organización de las medidas, los activistas desempeñaron un papel decisivo. En las barriadas populares, en la Universidad, se discutía —junto con el programa de lucha— la organización de piquetes, grupos, etc., para garantizar y defender las manifestaciones; se fabricaban hondas y “miguelitos”, y molotovs químicos (sin mecha).

En las etapas preparatorias fue de gran importancia el papel del MUCS. En primer lugar fue el nexo entre los dos sectores en que se encontraba dividido, por arriba, el movimiento obrero (lo que posibilitó la coincidencia en la fecha de los paros del 16 de mayo y del 29 y 30). Los militantes del MUCS trabajaron activamente en el movimiento sindical en favor de la idea del “paro activo”, tesis que se impuso al fin, rompiendo con la tradición de los paros “domingueros” —cada trabajador a su casa— que impusieran los jerarcas peronistas de derecha como estilo para el movimiento obrero por muchos años.

El Partido y la Juventud Comunista desempeñaron también un papel de primera línea en las labores preparatorias del paro.

Días antes del 29 de mayo, el Comité Provincial del Partido, se reunió para analizar la situación y estudiar las medidas a tomar. Se preveía que la lucha sería de mayor envergadura que las habidas hasta el momento. Se elaboró un **plan de emergencia** que entre otras cosas preveía y planteaba la ocupación de barrios con el objeto de dislocar las fuerzas policiales y evitar su concentración en el ya legendario Barrio Clínicas. Se tomaron medidas para volcar a todo el partido a la calle, para asegurar el enlace de la dirección con los distintos organismos y una serie de medidas relativas a la autodefensa.

Nuestros camaradas en la Universidad se enfrentaron, en las asambleas estudiantiles, con los “ultraístas” de distinto pelaje que planteaban “no hacerle el juego al golpe”, “no ir al centro porque es un suicidio”, “esto es una aventura...”, invitando abiertamente a la pasividad y llegando al extremo de llamar a los estudiantes a “ir a la puerta de las fábricas a plantearles a los obreros que no se dejen usar por los golpistas”. Nuestros camaradas, junto con otros militantes reformistas y



agrupaciones estudiantiles peronistas, derrotaron esas posiciones. El 29 la ultra no participó en las movilizaciones, y durante todo el día se dedicaron a sembrar el temor y la confusión en los barrios, llegando al extremo de oponerse, en la asamblea de unos mil vecinos convocada por la Coordinadora, a la toma del Barrio Patricios, esgrimiendo los mismos argumentos que venían repitiendo en las asambleas estudiantiles. Hoy, uno de esos grupitos vociferantes tiene la desfachatez de autotitularse "29 de mayo"...

Se realizó un gran trabajo de agitación y propaganda. Nuestro Partido y la Juventud Comunista desempeñaron en él un importante papel. Los volantes y materiales del Partido y de la Juventud llegaron con ideas combativas y movilizadoras, esclareciendo y ayudando a organizar, planteando una plataforma de reivindicaciones, junto a la necesidad de un centro coordinador único para derrocar a la dictadura.

Un volante del Comité Provincial fechado el 28 de mayo planteaba: "la Nación entera se sacudirá con el paro general del próximo viernes 30. Ha de ser ésta una importante jornada en la lucha por tumbar a la dictadura. ¡LLAMAMOS A LOS TRABAJADORES Y AL PUEBLO A CONCURRIR MASIVAMENTE A LA GRAN CONCENTRACIÓN DEL JUEVES A LAS 11 Hs!" y más adelante agregaba: "...esta es la tarea de la hora: unir, coordinar, organizar y desarrollar las luchas contra la dictadura. NADA DE GOLPES DE ESTADO. POR UN NUEVO GOBIERNO DE AMPLIA COALICIÓN DEMOCRÁTICA".

Por su parte, la Federación Juvenil Comunista señalaba entre otras cosas en una declaración emitida el 17 de mayo: "En la lucha por la democracia, por las libertades, no sólo hay que pedir, reclamar, exigir. Es necesario EJERCER los derechos populares de reunión, expresar las opiniones EN LA PRACTICA. Los compañeros de Kaiser han mostrado el ejemplo: con las masas en la calle realizaron su asamblea (que había sido prohibida por la dictadura). Y va siendo necesario, para garantizar las luchas, ir organizando la AUTODEFENSA de masas que permita realizar estas acciones al resguardo de la represión (y a pesar de la represión)".

Y en un volante del 26 de mayo, decía: "Esta necesaria y anhelada unidad se forjará en el combate. Por eso este paro nacional del jueves 29 y las medidas que establezcan el plan de lucha que tendremos que exigir de la CGT son IMPORTANTÍSIMAS etapas en ese camino, y el deber de los jóvenes es GARANTIZARLO con medidas concretas, organizando comandos, piquetes, grupos que lleven estas ideas a cada fábrica de los barrios, por pequeña que sea; a los colegios secundarios, etc.... Este paro nacional deberá ser combativo... todos los jóvenes deben concurrir a las movilizaciones que se organicen en el centro y los barrios; si es posible en forma organizada, en grupos, participando también en las ocupaciones de Barrio Clínicas y otros barrios, encendiendo las clásicas fogatas en las esquinas, que en Córdoba se han convertido ya en el símbolo de la resistencia popular..."

Hubo muchos volantes. Muchas declaraciones. En esos días los diarios no tenían ya espacio para mencionar todas. Pero hubo algo que posiblemente haya preocupado bastante a los servicios de inteligencia



militar. Fue la "CARTA A LOS SOLDADOS" de la juventud comunista. En ella se planteaba, en vibrante tono patriótico: "...decíamos que la Patria nos plantea responsabilidades, a vos y a mí. Mi deber es estar en la calle con el pueblo. El tuyo es evitar, junto con tus compañeros, ser utilizado para reprimir al pueblo. Negarse a combatir contra obreros, campesinos o estudiantes... Para poder concretar estas medidas, conversa con tus compañeros, y organicen comandos o comités que conversen con los otros conscriptos, suboficiales y oficiales de confianza; y en caso necesario, junto con todos los oficiales y suboficiales patriotas que están dispuestos a marchar junto al pueblo, detener y quitar el mando inmediatamente a aquellos jefes y oficiales que pretendan o cometan crímenes contra el pueblo... ¡Esta es tu trinchera. Argentina espera que la defiendas con honor! ¡Insubordinación y valor! ¡Para defender a la Patria!"

El llamamiento se distribuyó la semana anterior al "cordobazo" entre los conscriptos de distintas unidades, llevando muchos de ellos varios ejemplares a sus cuarteles, al regreso del franco. Esto causó una verdadera conmoción en los acantonamientos. Los conscriptos se los pasaban de mano en mano. En varias unidades se hicieron requisas y hasta hubo un oficial que reunió a su compañía y, mostrándoles la "Carta..." los arengó: "al soldado que le encuentre esto... le vacío la cabeza con esto", e histérico, agitaba una pistola.

No. No se puede decir que el "cordobazo" haya sorprendido "a todo el mundo". A alguna gente sí, puede haberla sorprendido, especialmente a aquellos superrevolucionarios que eternamente desconfían de las masas y se han habituado a discurrir sobre la revolución y el marxismo al margen de las luchas y de su organización concreta. Pero a los comunistas no nos sorprendió, porque nosotros, junto con los demás sectores combativos, antimperialistas, democráticos y patrióticos del movimiento obrero y popular cordobés, trabajamos activamente en su organización, en la preparación de muchas cosas que contribuyeron, sin duda, a crear las condiciones que determinaron esta explosión de rebeldía popular.

Por otra parte, desde mucho antes del "cordobazo" los comunistas veníamos planteando la necesidad de la formación de un Centro Único de dirección de todas las luchas, única forma de poder dirigir una acción de masas como la del "cordobazo". Para ello, la sola estructura organizativa de los sindicatos es insuficiente y se hace necesario un nuevo tipo de organización popular más elevada que coordine y dirija las luchas. Se trataba (y se trata) pues, de crear centros coordinadores, organizados desde la base hasta el nivel provincial, en los que participe, como fuerza fundamental, la clase obrera organizada, el campesinado y todas las fuerzas que se oponen a la dictadura. Centros coordinadores que puedan dotar al movimiento popular de una verdadera dirección para la lucha, cualquiera sea el terreno en que ésta se desarrolle. Se trataba (y se trata) de crear los **órganos de poder popular**. Y esto, como es sabido, lo venía planteando nuestro Partido desde hacía ya mucho tiempo. Hoy, el Encuentro Nacional de los Argentinos es un embrión de órgano de poder popular, y, en la medida en que se



extienda y se fortalezca por abajo, basando su accionar en cientos y cientos de juntas en fábricas y talleres, en el campo, pueblos y ciudades, puede, a breve plazo, ser la real alternativa de poder, necesario para derrocar a la dictadura.

Sin la existencia de esta **alternativa de poder**, como quedó demostrado en el "cordobazo" y en los paros activos que lo sucedieron, incluyendo el "viborazo" del 15 de marzo, el movimiento obrero y popular cordobés difícilmente podrá superar los niveles de estos movimientos. No es suficiente impedir (aunque sea por horas) gobernar a la dictadura: es necesario remplazarla en el poder político por otra cosa; y esa otra cosa no puede ser sino un gobierno provisional de amplia coalición democrática que surja de la lucha del propio **pueblo organizado**.

### *DEL "CORDOBAZO" AL "VIBORAZO"*

El camino de las luchas masivas, combativas, abierto por el "cordobazo", es muy importante. La sola enumeración de las que se sucedieron en Córdoba desde mayo de 1969 a la fecha llenaría páginas enteras. ¡¡Baste señalar que se han producido más de veinte paros generales en dos años!! Ocupaciones de barrios, de fábricas, marchas, manifestaciones, actos. Luchas parciales y generalizadas. Casi todos los días, todas las semanas, sin interrupción desde las jornadas de mayo.

Las experiencias, las anécdotas, los análisis, dan, no para uno, sino para varios libros. Aquí sólo señalaremos algunos rasgos generales de ese período.

#### **Se rompió el bloqueo de los jerarcas de derecha en el movimiento sindical**

Como resultado de la participación activa de las masas obreras y populares en las luchas, se resintió seriamente la capacidad de manobra de los dirigentes derechistas de las 62 Organizaciones peronistas. Estos fueron acorralados por la presión incontenible de las bases, fueron obligados a tomar posiciones de lucha, que, aunque en la mayoría de los casos no pasó de lo declamatorio, permitieron ir afirmando un "estilo" antidictatorial en el movimiento obrero cordobés. Y cada vez más los trabajadores, gracias al incansable trabajo esclarecedor de nuestro Partido y de otros sectores clasistas del movimiento sindical, fueron exigiendo hechos, organización efectiva y real de las luchas, y no simples declaraciones antigubernamentales, mientras solapadamente se saboteaba la unidad del movimiento obrero en nombre de una llamada ortodoxia peronista.

Un importante paso en el camino hacia la liquidación de los jerarcas derechistas en el movimiento sindical fue la reciente constitución del nuevo secretariado de la CGT local, con la inclusión de los



gremios independientes y la designación, como Secretario Adjunto, del prestigioso dirigente clasista Agustín Tosco. Es claro que para la dictadura esto representaba un serio peligro, y es por ello que Tosco ha sido detenido y puesto a disposición del Poder Ejecutivo, situación aprovechada por la derecha para emprender una contraofensiva con el objeto de poner a la CGT local bajo las órdenes del traidor Rucci.

En estos dos años, cada vez que los dirigentes de la derecha de las 62 Organizaciones peronistas marcharon a contramano de las aspiraciones de los trabajadores cada vez que sus compromisos con la dictadura se materializaron en intentos de frenar la lucha, fueron estruendosamente desconocidos por los trabajadores: así sucedió, por ejemplo, cuando las 62 anunciaron que "no acatarían el paro" decretado por la CGT local para el 29 y 30 de octubre de 1969, y éste se cumplió con absoluta unanimidad, inclusive en los gremios conducidos por esos dirigentes.

De más en más, en este período, la línea predominante en el movimiento obrero, la que creció y se desarrolló con las luchas, la línea que permanentemente orientó y permitió ir materializando los anhelos unitarios de las bases, fue la del MUCS y de los sectores más esclarecidos de los gremios independientes. La línea clasista, antidictatorial del MUCS; los objetivos precisos, realistas; la táctica adecuada a la relación de fuerzas y al avance de las masas fue, en la medida en que pudo ser aplicada, la garantía de los triunfos obtenidos. Cuando el movimiento obrero cordobés, por los vaivenes de la relación de fuerza entre los sectores antidictatoriales y los jerarcas de derecha siguió la orientación de estos últimos, sufrió breves períodos de reflujo momentáneo.

### **Se generalizaron los métodos de lucha callejeros**

Otro de los efectos del "cordobazo" fue la generalización de los métodos de lucha callejeros, antes ejercidos casi exclusivamente por los estudiantes.

Las ocupaciones de barrios se convirtieron en ingrediente habitual de los paros activos. Ya no sólo se trataba de Barrio Clínicas y Güemes; fueron apareciendo barricadas en lugares que ni durante el "cordobazo" habían sido ocupados.

También se convirtió en arma de lucha generalizada la ocupación de fábricas. Se viene utilizando principalmente en conflictos parciales, de fábricas o gremios. Se han hecho tan comunes, que los diarios apenas les dedican unas líneas a veces: "fue ocupada por los operarios la fábrica tal, en demanda del pago de haberes atrasados...".

Sin embargo cuando son ocupadas las grandes plantas fabriles con miles de obreros, la cosa cambia. Todavía está fresco el recuerdo de la ocupación simultánea de 11 grandes fábricas en junio de 1970, acción seguida por un paro de un mes de los trabajadores de SMATA, que habían sido desalojados en forma violenta por la policía. Esta lucha fue ignominiosamente tradicionada por los directivos del Sindi-



cato (E. Torres, N. Bagué, Primo González, etc.) quienes organizaron el crumiraje tal como fue denunciado y documentado por la comisión de lucha, elegida en asamblea general para dirigir el conflicto.

El 12 de marzo de este año, como parte del plan de lucha dispuesto por la comisión respectiva de la CGT, elegida por el plenario para conducir la organización obrera frente a las dificultades para constituir el secretariado (dificultades que surgían de la resistencia de la derecha a incluir en éste a los gremios independientes), se ocuparon simultáneamente ¡más de 150 empresas industriales! Los trabajadores de Fiat, por resolución de las direcciones de SITRAC y SITRAM, que no acataron lo dispuesto por el plenario (en el cual habían participado), no ocuparon la planta y en cambio se atrincheraron, junto con vecinos y estudiantes, en barrio Avellaneda. La brutal represión policial dejó como saldo la muerte del joven obrero Adolfo Cepeda.

Las manifestaciones de sectores de trabajadores generalmente considerados "pasivos", como los no docentes de la Universidad, los empleados públicos de la provincia, los del poder judicial, y tantos otros, muestran que los trabajadores cordobeses desechan de más en más los métodos "inactivos", los paros "domingueros", el dejar que "los directivos" arreglen las cosas en conciliábulos con la patronal o el gobierno.

Es hoy mucho más frecuente que antes la realización de asambleas en los lugares de trabajo durante los conflictos. Una importante experiencia fue la realizada por el Sindicato de Empleados Públicos (SEP), el cual, durante el largo conflicto con el gobierno, mantuvo permanentemente movilizado al total de los trabajadores del gremio, mediante asambleas diarias en cada repartición minutos después de marcar la tarjeta, saliendo de allí en manifestaciones y marchas o realizando asambleas generales en el local sindical.

### *EL GIRO A LA IZQUIERDA EN LOS SECTORES OBREROS Y POPULARES*

Es evidente que este proceso expresa una gran profundización del giro a la izquierda de las masas cordobesas. La utilización de métodos proletarios de lucha, la participación activa en las luchas son los principales índices de este hecho, analizado ya hace mucho tiempo por el Partido Comunista. El tema fue ampliamente tratado en la reunión del Comité Central del 21-22 de julio de 1962, en la que Victorio Codovilla rindiera su conocido informe sobre "El significado del 'giro a la izquierda' del peronismo".

Un destacado teórico marxista decía: "la conciencia de la necesidad absoluta de un determinado fenómeno sólo puede acrecentar la energía del hombre que simpatiza con él y que se considera a sí mismo una de las fuerzas que originan dicho fenómeno". Los trabajadores, al concurrir a los actos y manifestaciones convocados por la CGT, pese a la tremenda presión de los organismos represivos (intimidación sico-



lógica, despliegue de armas, equipos, perros, etc.) expresan su **conciencia** de la **necesidad** de la manifestación y de la **necesidad** de su participación. Es la eliminación (claro que no absoluta y total todavía) del nefasto concepto "del trabajo a casa y de casa al trabajo..." que en la conciencia de una parte importante de los trabajadores cordobeses inculcara el peronismo y que tanto daño ha hecho al movimiento popular argentino.

Al mismo tiempo, hay un notable aumento de la confianza y la conciencia del papel de las propias fuerzas. Ni siquiera las derrotas parciales sufridas han logrado mellar esta confianza en las propias fuerzas de los trabajadores. Movilizaciones y luchas que a veces se han realizado enfrentando no sólo a la patronal y a la dictadura, sino también a las direcciones sindicales en las que están todavía encaramados jerarcas de la derecha peronista.

Otra característica permanente de los paros cordobeses es su absoluta unanimidad, cosa que asombra a los ocasionales turistas o a quienes no viven directamente el proceso. Algunos opinan que acatar los paros se ha convertido en una **costumbre**. Es decir, cuando la CGT anuncia la fecha y la hora del paro, todo el mundo toma las medidas correspondientes: los trabajadores para cumplirlo; las amas de casa adelantan sus compras; los comerciantes cancelan citas y compromisos; en hospitales, clínicas y sanatorios se cancelan los turnos de consultorios externos, etc. Nadie, nadie se preguntó si el paro tendrá éxito, si se efectivizará. ...¿Costumbre? No, no es costumbre. Es algo más profundo, más hermoso: es la **disciplina proletaria**. Es el principal rasgo de clase que el nacionalismo burgués lograra empañar por algunos años, pero que resurge potente, porque es propio de la clase obrera y tan poderoso, que logra influir con él a otras capas populares. Es el rasgo de clase que convierte al proletariado en un ejército disciplinado, a veces tanto o más que las fuerzas armadas profesionales; es el rasgo de clase que, junto con otras importantes características del proletariado industrial, lo coloca como cabeza indiscutible de la revolución contemporánea.

Otro aspecto importante de la situación, que es también expresión del giro a la izquierda, es el creciente prestigio de las corrientes clasistas y combativas entre los trabajadores. Y paralelamente, el desprestigio y deterioro de los jerarcas de la derecha del peronismo. Esto ha posibilitado que dentro de las propias 62 surgiera una corriente con posiciones unitarias y combativas, dispuesta a compartir la dirección de la CGT con todos los sectores y corrientes del movimiento obrero, prescindiendo de la discriminación ideológica. Estos dirigentes son más sensibles a la presión de sus bases, que manifiestan fuertes anhelos unitarios, al mismo tiempo que admiración y respeto por quienes asumen posiciones de neto enfrentamiento con la dictadura, de indoblegable defensa de los derechos de los trabajadores, de honestidad y rectitud.

Junto con los avances de las corrientes clasistas se ha dado otro fenómeno importante en la vida sindical de Córdoba: la influencia que



tienen ciertos grupitos ultraístas a través de las actitudes de parte de la dirección de SITRAC y SITRAM.

Los comunistas hemos participado activamente en las luchas para desplazar a la camarilla de Lozano y Casanova de las direcciones de los sindicatos de Fiat. Muchos camaradas fueron despedidos en las sucesivas "limpiezas" que la empresa realizaba sistemáticamente. Como resultado de esas luchas, en abril de 1970 los jerarcas peronistas Lozano y Casanova fueron barridos por la lucha de los obreros que ocuparon las plantas, realizaron paros y otras medidas de fuerza hasta obtener el reconocimiento de la dirección sindical que ellos mismos habían elegido y a la que promovieron a trabajadores jóvenes, honestos, combativos. Sin embargo, estos jóvenes obreros no tenían anterior experiencia sindical ni política. Esto facilitó —al no existir en ese momento una fuerte célula del Partido en la empresa— que algunos de ellos cayeran bajo la influencia de ideas ultraístas y aventureras, que conducen inexorablemente al aislamiento suicida de la clase obrera. Vehículo de esas ideas, tomadas del arsenal de la ideología nacionalista burguesa, fueron algunos grupitos de estudiantes que, no bien surgió esta nueva dirección, hicieron un intenso trabajo de bloqueo personal, conquistando a algunos miembros de la Comisión Directiva y del cuerpo de delegados para esas posiciones.

Para valorar con objetividad la situación, creemos necesario tener en cuenta:

- 1) No hay que confundir algunas posiciones asumidas públicamente por dirigentes de SITRAC o SITRAM, con el conjunto de los trabajadores, quienes, de una confianza absoluta en esos dirigentes, han pasado gradualmente a la desconfianza ante tanto verbalismo hueco y algunas posiciones aventureras a las que han llevado al sindicato.
- 2) Las direcciones de SITRAC y SITRAM, particularmente algunos de sus dirigentes, no son insensibles a la crítica y en varias oportunidades han dado marcha atrás en sus posiciones. Por ejemplo, luego de que se negaron a participar en uno de los actos de la CGT para "mantener su independencia de clase" (¿?) y a raíz de las críticas que llovieron sobre ellos por dicha actitud divisionista (no todas las críticas fueron bien intencionadas...) no volvieron a insistir más en esa postura.
- 3) De ninguna manera son ellos los que dan la tónica en el movimiento sindical, como se afirma con mucha soltura desde las páginas de las revistas "especializadas". La tónica la dan, como hemos afirmado, el MUCS y los sectores más esclarecidos del peronismo y de los gremios independientes. Invariablemente SITRAC y SITRAM han tenido que adoptar la táctica general que el movimiento obrero fijaba, y cuando no lo hicieron, se quedaron solos en el marco de las alianzas circunstanciales que se tejen y destejen en el movimiento obrero cordobés. Tal, por ejemplo, cuando en un plenario, en febrero de



este año, se negaron a participar en la Comisión de Lucha que, a propuesta de Luz y Fuerza, se formó para dirigir el Plan de Lucha (que culminó con el "viborazo"). Se había propuesto que esa comisión estuviera integrada por todos los gremios en conflicto en ese momento (SITRAC, SITRAM, Luz y Fuerza, Empleados Públicos, Poder Judicial, SMATA y Gremial San Martín —no docentes universitarios—). Los dirigentes de SITRAC y SITRAM, presentes en el plenario, plantearon no participar para "conservar su independencia", y esgrimieron argumentos con el propósito de arrastrar a otros gremios a esa postura. Sin embargo, la inmediata intervención del secretario del Sindicato de Empleados Públicos (Ferreyra), afirmando que ellos serían **consecuentes** con sus posiciones de lucha y por eso sí integrarían la comisión para organizarla, y la posterior intervención de Tosco que con argumentos sólidos arremetió contra ese neoanarquismo, los dejó aislados.

- 4) El verbalismo de algunos de los dirigentes de SITRAC y SITRAM cabalga sobre el sentimiento de clase de los trabajadores. En la conciencia de los trabajadores fabriles cordobeses comienza a aflorar, aunque en forma confusa e imprecisa todavía, un sentimiento de anhelo de cambios profundos que se identifica con el socialismo.

Ese sentimiento, justo, no es fruto de la labor de los dirigentes actuales de SITRAC y SITRAM, ni de los grupitos que van a la puerta de la fábrica a "concientizar" (después de mayo de 1969 descubrieron que Debray estaba equivocado y que los obreros no se habían aburguesado...) sino del trabajo paciente de nuestro Partido, del ejemplo del campo socialista, de los avances de la URSS, de Cuba, del proceso chileno. Se trata de ayudar a que cada vez más los sentimientos de clase de los trabajadores se transformen en **conciencia de clase**. Esto, como señalamos más arriba, se ha transformado ya en un proceso irreversible.

Para ello, como señaló el camarada Athos Fava en la reunión del Comité Central del Partido Comunista del 7 y 8 de agosto de 1971, es necesario actuar compenetrado de la línea política del Partido, que hace de los comunistas militantes imbatibles, pues van al encuentro de las aspiraciones de las masas, de la evolución de la conciencia política de las masas peronistas, que tienden hacia el socialismo como las plantas tienden hacia la luz. Es necesario que cada célula vibre ante los problemas cotidianos de las masas, siga el pulso de su estado de ánimo, sepa organizarlas y llevarlas a la lucha, mostrando claro el perfil ideológico político del Partido, de modo que los mejores luchadores fortalezcan el Partido ingresando en él. Sólo así el giro a la izquierda no será desviado a confusas posiciones verbalistas, que frenan el avance del movimiento obrero cordobés.



## *EL PROLETARIADO INDUSTRIAL: SU PAPEL*

La importancia del trabajo del Partido en las grandes empresas de concentración surge cada día con mayor evidencia. Tanto desde el punto de vista político como desde el de la lucha callejera, es el proletariado industrial concentrado en las grandes fábricas el que da la tónica.

Cuando el 15 de mayo de 1969 la policía intentó impedir la asamblea de SMATA, se encontró con algo nuevo: ya no eran sólo los estudiantes con su "guerrilla móvil". Ahora tenían que enfrentarse con obreros aguerridos, que aguantaban a pie firme la embestida del escuadrón y la rechazaban a "pedradones", como se dice en Córdoba. Lo mismo les sucedió a los federales el 29. Creyeron que con unas bombas de gases disolverían la columna de Kaiser, y se encontraron con la horma de su zapato. Tuvieron que huir en forma vergonzosa.

Fue la participación masiva del proletariado de las grandes fábricas lo que permitió que se concretaran los actos, con doce o quince mil trabajadores, organizados por la CGT. Fue la presencia de la clase obrera la que arrastró tras de sí a otras clases y capas de la población.

El 29 de mayo recibió un serio golpe, en Córdoba, la teoría sobre el "foquismo", sobre el "aburguesamiento de la clase obrera", sobre el papel de vanguardia de los sectores más atrasados del semiproletariado rural, sobre la dirección estudiantil del proceso revolucionario. Quienes sostenían esta teoría, disfrazan ahora sus posiciones (las de siempre) con la "unidad obrero-estudiantil". Claro que ellos entienden esta unidad en el sentido de que "los obreros ponen el lomo y nosotros las ideas...".

### **Las capas medias y la pequeña burguesía**

Vastos sectores de las capas medias y de la pequeña burguesía participaron en el "cordobazo" o le dieron su apoyo. Los días previos al 29, los diarios estaban llenos de declaraciones de organizaciones profesionales, cámaras, etc., apoyando las luchas o enfrentando abiertamente a la dictadura y a su política.

El día del "cordobazo" (y en muchas manifestaciones posteriores) desde los edificios de departamentos en la zona céntrica se arrojaban papeles, cajones y objetos para ayudar a quienes hacían las barricadas; se daba alimentos y bebidas a los jóvenes obreros y estudiantes. Cuando la policía cargaba, las puertas se abrían para dar refugio a los manifestantes. Desde las ventanas y balcones se los saludaba con simpatía y se insultaba a la policía. En barrios residenciales florecieron las barricadas, lo mismo que en los barrios obreros y estudiantiles.



Algunas anécdotas muestran el grado de adhesión: Un almacenero y su esposa caminaban por una calle céntrica con una balanza y una máquina de cortar fiambre en los brazos. Iban a ponerla a buen recaudo porque los vidrios de su negocio habían sido destrozados totalmente. Un vecino comentó el hecho con ellos y recibió esta respuesta optimista: "...no importa, la cuestión es voltear a este gobierno...".

Por la calle Jujuy venía un carro de panadero. No podía pasar, una barricada se lo impedía (en realidad, esa barricada, como la mayoría, era sólo un montón de latas y palos con un valor más simbólico que militar). Un joven presente corrió algunas latas para que pudiera pasar el carro. Éste pasó y se detuvo unos metros más allá. El panadero se apeó, acomodó nuevamente la barricada, subió a su carro y siguió el camino. Desde las ventanas aplaudieron.

Desde las azoteas del Hospital Aeronáutico observaba las corridas un numeroso grupo de médicos, enfermeros y algunos oficiales y suboficiales. Un policía disparó su pistola contra algunos manifestantes. Desde la azotea arreciaron los gritos: ¡Asesino! ¡Asesino!

Un barrio residencial. Oscurecía ya. La gente en la calle comentaba animadamente los acontecimientos. En las esquinas ardían troncos, cajones, neumáticos. De los chalets seguían sacando botellas, diarios, maderas, alambres, que iban a reforzar las barricadas. El ejército había entrado ya en la ciudad. Una de esas casas que proveía materiales para las barricadas era la vivienda de un alto oficial del ejército.

Y como éstas, hay cientos y cientos de anécdotas que ilustran sobre la actitud decididamente antidictatorial que tomaron las capas medias y la pequeña burguesía.

La dictadura vio desde el principio el peligro que representaba esta actitud. Por eso, desde el cordobazo, ha reforzado considerablemente su labor de "acción psicológica", de desinformación, con el objeto de romper la solidaridad de estos sectores con la clase obrera y otras capas populares de la población que son el elemento más activo del proceso cordobés.

Utiliza para ello todos los medios con que cuenta: los diarios y particularmente las revistas "políticas", la radio, la televisión. Llega hasta la provocación organizada como sucedió en especial durante los sucesos de marzo.

### **Los llamados "desmanes y saqueos"**

En efecto. En el curso de las luchas que precedieron el gran paro activo del 15 de marzo, y durante éste, pudo apreciarse un bien orquestado plan de "acción psicológica" manipulado desde las usinas de provocación de los servicios, tendiente a hacer aparecer los combates del pueblo cordobés como tumultos descontrolados, con saqueos y desmanes que no llevaban otro fin que el beneficio personal de los saqueadores. Para ello se **produjeron** algunos hechos, y se aprovechó otros, exhibiéndolos en primer plano en la información, de modo que, para quien



no los conociera de cerca, TODO el "viborazo" fuera el saqueo de los almacenes Monforte.

Se llegó a confundir incluso a sectores democráticos. ¿Cuál fue la verdad?

- 1) En los noticiosos televisados, sobre todo, se hizo hincapié en el saqueo de los almacenes Monforte (poderoso mayorista) y se presentaron las imágenes explicando que "esto es lo que sucedió en distintos puntos de la ciudad" como si hubiera sido un hecho generalizado.

Corresponde aclarar dos cuestiones: que fue un hecho aislado; y que la policía observó **impasible** cómo se realizaba, existiendo pruebas de que **colaboró entusiastamente** en el "vaciamiento", cargando carros de asalto y patrulleros con "provisiones"... ¿curioso no?

- 2) No hubo otros casos generalizados de saqueo. Existieron, eso sí, los elementos lumpen, delincuentes comunes, que inevitablemente se mezclan en los procesos tumultuosos, aplicando la filosofía de "a río revuelto..."

- 3) Fueron escasas las roturas **superfluas** de locales comerciales. Se estima que unos 100 locales sufrieron roturas de vidrios y otros daños (en el "cordobazo" fueron más de 1.000). Hablamos de **roturas superfluas** para referirnos a los casos de pequeños comercios, quioscos, almacenes, de propiedad de sectores que deben ser ganados para la causa popular.

Otra cosa son los ataques de los trabajadores y el pueblo contra los locales de empresas monopolistas, de propiedad de la oligarquía o de los enemigos del pueblo. Por ejemplo, en la ruta 20 (Avda. Fuerza Aérea) se incendió y destruyó totalmente la sucursal del Banco del Interior (uno de los bancos que en Córdoba se dedica a la USURA LEGAL). Sin embargo, la del Banco de Córdoba, situada a escasa distancia, no sufrió daño alguno.

En Avda. Colón al 400 se rompieron todos los vidrios del Banco de Galicia y de SIAM... y ningún otro vidrio de la cuadra fue tocado.

¿Son estos "roturas y destrozos indiscriminados"? No. Creemos que son **DISCRIMINADOS**, y muy bien.

Sería interesante que la dictadura publicara la LISTA de todos los damnificados.

- 4) Hay que señalar, además, que en todos estos procesos hay siempre cosas que escapan al control.

- Una de ellas es la acción de algunos grupitos que confunden lucha con ruido, acción con humo, combatividad con vidrios rotos. Son ellos los responsables de la mayor parte de las roturas superfluas de vidrios. En la práctica le hacen el juego a la dictadura en su política de apartar a las capas medias del movimiento popular.
- Están los elementos desclasados y delincuentes comunes (descuidistas, rateros, etc.) que aprovechan la paralización policial para sus fines.



- Y está también la provocación organizada por la dictadura. Conocemos fehacientemente que la policía envía gente para realizar desmanes con el objeto que hemos señalado.

En relación con estas cuestiones, algunas de las tareas que tienen planteadas la clase obrera y el movimiento popular es aumentar la organización y la vigilancia, por un lado, y su propaganda entre estas capas de la población para explicar todo lo que sea necesario. Es importante que en las capas medias y la pequeña burguesía (por lo menos en los sectores más democráticos) se haga conciencia el hecho de que **no hay procesos puros**. Que en la lucha hay cosas que inevitablemente escapan al control y que pretender que **no existan** significa paralizar las luchas, cuando de lo que se trata es de avivar el odio antidictatorial para restaurar la democracia y terminar con la violencia del régimen, causante de toda la violencia.

## Las Fuerzas Armadas

El “cordobazo” y las luchas posteriores, han modificado profundamente la conciencia de los integrantes de las FF. AA. Los militares de la guarnición Córdoba fueron conmovidos por estos acontecimientos. Es sabido que después del “cordobazo” fueron trasladados más de 80 oficiales del III Cuerpo de Ejército.

Es lógico. Les habían hablado de subversión, los sacaron a la calle a combatir guerrilleros rojos. Pero luego que pasó todo, al levantarse el acuartelamiento y regresar a sus hogares, se encontraron con que los guerrilleros eran su esposa, sus hijos (muchos de ellos estudiantes), sus vecinos. Esta realidad produjo un gran impacto en la conciencia de los militares.

Hoy se habla abiertamente en los cuarteles: “¿Hasta cuándo vamos a seguir haciendo operativos antiguerrilleros...? ¿Por qué no hacemos ‘operativos’ para **solucionar** los problemas...?” Pero ya en el propio “cordobazo” muchos suboficiales y algunos oficiales fueron castigados por negarse a salir a reprimir al pueblo.

Luego de las recientes luchas de marzo este proceso se aceleró. Muchos oficiales que comandaban allanamientos a hogares obreros (en general eran de gendarmería) volvían a los cuarteles con profundas contradicciones de conciencia: habían comprobado cuáles son las condiciones de vida de los trabajadores, y les repugnaba pensar que ellos los reprimían por el solo hecho de luchar a fin de cambiar esas tremendas condiciones de vida.

Sin embargo, este proceso se puede acelerar aún más, en la medida en que algunos sectores democráticos y antimperialistas del movimiento obrero cordobés y del movimiento estudiantil y otras fuerzas populares, eliminen sus prejuicios antimilitaristas pequeñoburgueses, que impiden una política de conjunto del movimiento popular, destinada a atraer a su lado a los sectores patrióticos de las fuerzas armadas.



## LA REPRESION Y LA DEFENSA

Desde los días de 1966 en que policías panzones corrían con desventaja detrás de estudiantes jóvenes y ágiles, ha corrido mucha agua bajo los puentes.

En el "cordobazo" actuaron unos 200 infantes. El 15 de junio de 1971, más de 2.000. La policía de Córdoba se ha militarizado y ha sido dotada del más moderno armamento. Ha renovado su personal. Los G. I. son ahora jóvenes y fornidos, bien entrenados y armados con FAL y armas automáticas.

Sin embargo, el 15 de marzo fueron desbordados por las masas.

Sucede que las masas populares cordobesas también aprendieron de la experiencia de la lucha. Así, ante el perfeccionamiento de las fuerzas represivas, aparecieron nuevas formas, se reactualizaron otras, tendientes a neutralizar o a anular la diferencia de potencial "bélico".

En estos años de lucha, la G. I. ha venido utilizando distintas tácticas ante los anuncios de concentraciones o actos: desde estacionar grupos de combate (sin movilidad) en esquinas estratégicas, despararrar parejas o tríos de agentes cada media cuadra (o la combinación de ambas), o concentrar todas sus fuerzas y patrullar con móviles livianos (automóviles). Últimamente se inclinaban a la utilización masiva de patrulleros y carros de asalto en continuo movimiento. Esto reactualizó el uso de los clásicos "miguelitos", los que el 15 de marzo inutilizaron gran número de vehículos policiales.

Como en todas partes, los gases lacrimógenos fueron el elemento fundamental en la represión de las manifestaciones y concentraciones. En el "cordobazo", se agotó la existencia de cartuchos. Esto sucedió debido a la dispersión y al gran número de manifestantes que, como relatábamos más arriba, en los primeros momentos de la lucha, se desplazaban de una esquina a otra. Si multiplicamos las tres, cuatro o cinco granadas arrojadas a cada grupo, en cada esquina, se explica que en poco más de dos horas los infantes no tuvieran ya granadas.

Además, al estabilizarse —relativamente— el "frente" las bombas de gas arrojadas desde más de cien metros por la policía, eran anuladas hechándolas en alguna de las fogatas o acercándoles una antorcha (un diario arrollado). El gas lacrimógeno es muy combustible, y las granadas parecían mecheros de cocina.

Últimamente, la policía dispara las granadas de gas apuntando al cuerpo de los manifestantes. Esta criminal actitud, ha venido dejando heridos en casi todas las manifestaciones; fue así como perdió un ojo la joven estudiante Rosa Canelo.

Las barricadas fueron y son uno de los elementos principales para evitar el accionar policial. Eran en general solamente obstáculos amontonados y a veces incendiados que cortaban o dificultaban el tránsito



de vehículos. No eran suficientemente sólidas como para impedir el paso de los pesados camiones militares, y consistían en su mayoría, en algunos carteles de publicidad y maderas de obras en construcción, amontonadas. Sin embargo desempeñaron un gran papel: impidieron el desplazamiento rápido de los vehículos policiales, se convirtieron en un símbolo de la ocupación, un "límite" que había que defender. Marcaban el comienzo del "territorio libre".

Generalmente la "historia" de cada barricada es turbulenta. No eran obras de "ingeniería militar" realizadas con parsimonia. Eran construidas en medio del combate. Solían comenzar con un cajón de basura que alguien pateaba al centro de la calle en una corrida. Otro que venía detrás le acercaba un diario encendido. A veces la policía dispersaba ese grupo, pero minutos más tarde, al retirarse los G. I. la gente retornaba (la misma u otro desprendimiento de una manifestación). Alguien comenzaba a tironear de un cartel publicitario y llamaba a otros para que lo ayudaran, forcejeaban, tiraban, ya eran cinco o seis, y al fin lo arrancaban y dos o tres de ellos lo llevaban a la barricada en embrión. Otros traían más papeles. Cuando la policía volvía a pasar por allí nueva corrida y dispersión. Más tarde, se recomenzaba la tarea. Así nacieron las barricadas que se vieron en tantas fotografías y que hicieron que mucha gente imaginara flotas de camiones repartiendo materiales a disciplinados batallones de zapadores. No. Los materiales estaban allí, en la calle.

En algunos lugares se enlazaron las columnas de alumbrado de hormigón o los tubos metálicos y tirando entre 10 ó 12 personas las doblaban hasta que quedaban horizontales a unos cuarenta centímetros del suelo. Fueron utilizados como soportes para tablas o chapas. En otros casos, obras en construcción o corralones fueron "expropiados" y con alambrón del 6 se ataron los postes de vereda a vereda. Estos alambres son temibles ya que si no se apoya sobre ellos materiales para formar una barricada es difícil verlos, especialmente desde un vehículo. El 15 de marzo un patrullero policial fue destrozado por un obstáculo de este tipo.

Los alambres de vereda a vereda fueron también un obstáculo serio para la caballería (ésta se usó todavía en el "cordobazo"; actualmente no existe en Córdoba), para las motos e inclusive para los infantes. En Córdoba se utilizaron especialmente en Barrio Clínicas, en zonas previamente oscurecidas. En esas condiciones se convirtieron en un peligro, ya que era prácticamente imposible advertirlos, y aún a pie había que transitar con precaución. Impedían en algunos casos el desplazamiento rápido de los infantes.

El oscurecimiento se comenzó a aplicar por primera vez (en forma masiva) durante las luchas estudiantiles de 1966 cuando la ocupación de Barrio Clínicas. Los estudiantes rompieron prácticamente todos los focos de alumbrado público de la zona ocupada. Con posterioridad se fueron perfeccionando los métodos llegando a eliminar el alumbrado desde los tableros de control, mediante molotovs e inclusive retirando los fusibles generales.



En los recientes combates de los empleados del poder judicial, la policía incorporó a la lucha un arma extraída del arsenal nazi. En efecto, como fuera denunciado por nuestro Partido y otras organizaciones democráticas, las sirenas ultrasónicas, que afectan el sistema auditivo, fueron desarrolladas y experimentadas en prisioneros de los campos de concentración por los nazis durante la segunda guerra mundial. Sin embargo se logró disminuir su efecto con elementos amortiguadores colocados en los oídos (un pequeño trozo de algodón, que es lo que se colocan los **operadores de la sirena** para anular su efecto).

Las fuerzas represivas no desdeñan la “acción psicológica” para oponerse al movimiento popular. No nos referimos al combate ideológico, sino a las medidas tendientes a influir en el estado de ánimo de los actores en las luchas que se producen. Recurren para ello a variados medios:

- La radio fue uno de los principales vehículos de la acción intimidatoria previa a los paros y actos. Durante los últimos, y especialmente horas antes, se transmitieron continuamente comunicados cada 15 minutos al son de marchas militares. Los comunicados estaban en todos los casos, redactados en tono amenazante y orientados a aislar de las bases a la dirección del movimiento obrero y popular, con argumentos de tipo policial.
- El “avioncito”, que ya se ha hecho famoso y que sobrevolaba la ciudad día y noche, durante las 24 horas del día antes, durante y después de los paros; cuando se anunciaban actos, cerca de las fechas que suelen ser memoradas con acciones callejeras, etc. Es decir, casi en forma permanente. Se trataría de “patrullaje”, aunque el argumento no es muy convincente, máxime durante las horas de oscuridad.
- La creciente participación del Ejército en la represión introdujo la modalidad de hacer impresionantes despliegues bélicos, que en su aparatosidad resultaban ridículos. Durante los días posteriores al “viborazo”, cuando Córdoba fue declarada “zona de emergencia”, se llegó a emplazar un... ¡cañón antiaéreo!
- Durante la jornada de marzo, los federales que “visitaron” Córdoba aplicaron también esta política, combinada con la represión brutal (y nada psicológica). Fue durante el llamado “operativo Clínicas”, desarrollado como “acción antiguerrillera”, pero que consistió simplemente en allanar casa por casa y detener en forma indiscriminada a cuanto joven caía en sus manos. En esa ocasión los G. I. avanzaban por las calles haciendo estallar bombas de estruendo. Luego la prensa se encargaría de difundir que eran “explosivos especiales para destruir barricadas...”. ¡Ridiculeces!

Los montones de latas y maderas que constituían la mayoría de las barricadas eran lo menos apropiado para ser “volado”. A veces dos o tres hombres, en cinco minutos levantaban la barricada, sin exponerse a los riesgos que supone siempre el uso de explosivos.



Las "bombas para desarmar barricadas" fueron utilizadas en calles angostas donde no había reparos, siendo que usar explosivos de alto poder allí es como meterse adentro del caño de una escopeta.

Como en otros puntos del país se utilizaron cada vez con mayor profusión policías de civil, con distintos objetivos: de información (marcar gente y casas, seguimientos, etc.); provocación (instigar o producir hechos provocativos, como relatamos antes, intervenir en asambleas populares, etc.).

Una cuestión que se tuvo muy en cuenta fue la del **espíritu, la moral de combate** (en la lucha callejera). Tanto las fuerzas represivas como los sectores populares trataron de mantener encendido su ánimo.

El número era fundamental. Cuando los actos de la CGT eran grandes (más de 5.000 personas) y la gente lograba concentrarse, esto daba una tremenda sensación de confianza y como consecuencia se elevaba la combatividad. Por el contrario, las fuerzas policiales actuaban con vacilaciones.

La moral de las fuerzas represivas solía ser minada también en forma directa. Cuando las ocupaciones de Barrio Clínicas, en varias oportunidades los estudiantes se dirigieron a las fuerzas policiales utilizando megáfonos (inclusive improvisados con trozos de lata). Resaltaban la contradicción entre sus bajos sueldos, su nivel de vida y los intereses que estaban defendiendo.

## **Las ocupaciones de barrios**

"Alrededor de 70 manzanas fueron ocupadas..." "Córdoba fue ocupada por el pueblo", etc. Los titulares de los diarios, la terminología militar utilizada profusamente por el periodismo, solía dejar confusos a quienes no habían vivido personalmente o seguido de cerca estos acontecimientos. ¿Qué fue eso de las "ocupaciones"?

Según el mito que la prensa comercial ha elaborado sobre las ocupaciones de barrios, era una tarea que podía ser encarada sólo por un ejército numeroso y disciplinado. Sin embargo, las cosas fueron mucho más sencillas.

Las zonas ocupadas eran aquellas en las cuales no podía entrar la policía, eso y nada más. (El **no puede** se refiere a que no le era posible utilizando los medios normales de represión, dado que de haber sido su intención penetrar, podía haberlo logrado sin duda, concentrando hombres, usando armas largas, etc.) En la lucha callejera se levantaron barricadas, obstáculos de todo tipo. Poco a poco el tránsito de vehículos se iba haciendo más y más difícil. Sólo se podía circular de a pie. A veces esto sucedía sólo en una calle, pero cuando eran varias, en el interior quedaba una zona "liberada" en la cual no regía el poder de la dictadura por unas horas (generalmente hasta el otro día). La policía no se animaba a entrar a pie a la zona ocupada ya que ello suponía una concentración grande de efectivos y la posibilidad de pérdidas (los barrios ocupados solían dejarse a oscuras). Para ellos era muy difícil. El que construía la barricada, al aparecer los piquetes po-



liciales, se convertía en un pacífico vecino que observaba desde su puerta de calle (a veces la suya, otras no, ya que los vecinos ofrecían regularmente refugio a los manifestantes). Cuando la policía se retiraba, volvía a rehacer la barricada.

Cuando un piquete policial penetraba mucho en una zona ocupada, corría el riesgo de quedar aislado y ver sus movimientos trabados. La población le era **hostil** (casi, casi, recordaba a Vietnam).

En el interior de esa zona, el dueño era el pueblo, pero no había **ninguna** autoridad. Nadie coordinaba la defensa; cada barricada, cada calle, cada manzana, era autónoma (sólo en los barrios estudiantiles, hubo esbozo de organización: el Comando de Resistencia de Barrio Clínicas). La seguridad de la zona estaba garantizada porque la policía se **abstenía** de entrar (por las razones apuntadas), pero era evidente que el nivel de la lucha exigía la existencia de comandos unificados que otorgasen una dirección político-militar al combate, para poder pasar a profundizar las experiencias y en la perspectiva del combate por el poder.

En el interior de las zonas ocupadas se realizaron asambleas, manifestaciones, actos. Estas acciones fueron muy importantes porque desarrollaron la idea del poder popular, de la democracia popular. De hecho se “derogó” el estado de sitio y las leyes represivas (aunque por breve tiempo). La gente “vivió” la ausencia de la policía. Hubo casos en que se detectó a policías de civil; fueron desarmados y luego liberados. La gente fue adquiriendo más y más confianza en sus propias fuerzas.

Nuestro Partido viene proponiendo **profundizar** esas experiencias, darles un mayor contenido, organizando la edición de periódicos de la ocupación, abriendo locales (en edificios públicos ocupados para ello) y mediante todas las iniciativas que permite esa **legalidad de masas** conquistada con la lucha.

\* \* \*

Estas son algunas de las enseñanzas de las luchas populares cordobesas en el período que va del “cordobazo” al “viborazo”; creemos que el tema no está agotado. Por el contrario, constituyen apenas una introducción.

Por otra parte, el “cordobazo” y las luchas posteriores cordobesas son **una parte** de la heroica lucha que libra todo nuestro pueblo contra la dictadura. Así es como lo ubicamos; y si por razones de espacio (y por no alejarnos del tema) no hemos mencionado las de otros puntos del país, ello no significa que no valoremos altamente su influencia en el proceso revolucionario argentino.

A dos años de los heroicos combates de mayo que conmovieron al país, creemos con este aporte rendir un homenaje militante a la fecha que es ya una de las páginas más brillantes de la historia de la marcha del pueblo argentino hacia la liberación nacional y social.

Córdoba, 1971



